

"LOS DESAFIOS PARA LAS MUJERES EN LA NUEVA ARQUITECTURA FINANCIERA"

I

INTRODUCCION

El presente análisis es fruto de un ir e venir de debates colectivos, es a veces un poco la historia de nosotras y de cada una, quienes representamos la mitad de la Humanidad.

Este análisis intenta hacerse desde dos ejes: 1. el enfoque marxista de la lucha de clases, sobre las posibilidades materializadas de la clase dirigente y su dominación sobre la clase dirigida, l@s trabajador@s del mundo que están obligad@s, sobre quienes se estima actualmente el poder del capital financiero internacional y extracción de la plusvalía en función de la globalización capitalista.

2. Al mismo tiempo, el análisis feminista de la lucha de clases que es una lucha por la liberación de la división sexual del trabajo y el análisis del patriarcado que ha establecido, la diferencia entre hombres y mujeres, entre padres, madres, hij@s y todas las relaciones sociales desde la opresión sexual y que hace parte de nuestras relaciones estructurales desde hace miles de años antes del predominio capitalista. Esta opresión junto a la que le somete a la mitad de la humanidad a un trabajo invisible en el cuidado del hogar y la crianza de los hijos pero además obligada a multiplicar sus jornadas laborales por lo general en peores condiciones, dependencia, bajos salarios, etc.

El análisis de la diferencia (para ver como las diferencias étnicas, culturales, generacionales, etc. Son condiciones que se volvieron estructurales en la acumulación de capital bajo la construcción de una cultura hegemónica de la modernidad y el modo de producción capitalista en su fase más desarrollada el Imperialismo.

Y la multidimensionalidad del sujeto, para no ver solo la construcción social de las y los sujet@s sociales desde un eje fundamental, sino; reconstruir el sujeto y la humanidad en la integralidad de sentidos que hacen la cotidianidad.

Y al mismo tiempo pensar en una apuesta de construcción histórica, es decir concreta capaz de ser transformada en donde si es posible vernos desde las diferencias en un mundo para todos y todas y que las riquezas del mundo sean redistribuidas a favor do l@s trabajador@s para que la humanidad entera disfrute de vivir en este planeta.

II

La nueva arquitectura financiera supone que hubo o hay una anterior

La arquitectura financiera hegemónica se originó en el dominio alcanzado por el capital financiero y, desde hace más de una década en su forma de implementación sumamente drástica, el modelo neoliberal.

En esta vieja arquitectura financiera las instituciones internacionales que las representan el BM y el FMI creadas después de la segunda guerra mundial, ya en el curso de las últimas décadas, en el marco del Consenso de Washington han reforzado sus medios de presión sobre un gran número de países, aprovechando la situación creada por la crisis de la deuda. Estas instituciones sostuvieron e impusieron políticas desde este orden capitalista patriarcal y bajo diferentes consignas de supuesto desarrollo. Así el neoliberalismo su última consigna política ideológica creó el espejismo de la recuperación económica mundial, y al parecer para unos cuantos la lógica del libre mercado le trajo jugosas fortunas. Así lo indican los siguientes datos; el ingreso del 5% de las personas más ricas del mundo es 114 veces superior al del 5% más pobre. O que el ingreso anual del 1% más rico de la población mundial equivale al 57% más pobre del planeta. (estudio de Eric Toussaint y Damien Millet). En AL también se reproduce algo similar, según estudios de la CEPAL indican que el

tamaño de la clase dominante fluctúa entre el 1% y 2 % de la PEA en todos los países y representan un 10% en relación a América Latina y su riqueza está por encima de las distribuciones regionales y nacionales.

Esta hiperconcentración de la riqueza lograda en tiempos de aplicación del modelo neoliberal se produjo mientras la desigualdad se profundizó, 2800 millones de personas viven con menos de 2 dólares diarios de los cuales 1200 millones sobreviven con menos de 1 dólar por día, cifras dadas por el propio BM y el FMI. Además de la contaminación, el efecto invernadero que pone en riesgo la misma vida en el planeta es evidente que estas condiciones bajo esta estructura económica y financiera nos pone al borde de la crisis colectiva de manera permanente y las mujeres particularmente debemos soportar la presión social general y la responsabilidad bajo el supuesto de ser responsables del bienestar familiar, concepción muy arraigada sobre todo en países de A.L.

Este desarrollo perverso bajo una vieja estructura financiera construye una burbuja de crecimiento que se desarrolla en transacciones no reales de capital, papeles, bonos, etc. Que son las nuevas formas de intercambio de mercancías en ese mundo que los y las no alcanzamos ni siquiera a imaginarnos. Pero que finalmente se asientan en el trabajo que los y las alcanzamos a realizar; en los trabajos formales así como en los trabajos informales que van en aumento en A.L. y que además son difíciles de cuantificar y en los trabajos visibles codificados en las estadísticas y los trabajos invisibles que son mixtos, pero con un tiempo mayor de participación de las mujeres.

Y a su vez son los Estados de los países en desarrollo que bajo formas de dominación local reproducidas transfieren capitales por ejemplo si mencionamos que los estados de los países en desarrollo disminuyeron progresivamente el pago de la deuda social en aras del pago de la deuda externa estos países han transferido capitales por miles a los países del norte por servicio de deuda alcanzaba 382000 millones de dólares en el 2001, o que desde el sur se exportan materias primas a precios que las grandes empresas transnacionales multiplicarán por miles al ser industrializados y vendidos a los mismos países a precios exorbitantes, o que en los países pobres esta la mano de obra

más barata que ahora esta exigida a venderse en los mercados del norte y en condiciones de ilegalidad.

Una situación difícil de revertir bajo la misma concepción de mundo.

Las mujeres son productoras y reproductoras del sistema financiero, sobre las que se impuso la estructura financiera neoliberal

Las mujeres, sobre todo en América Latina, son agentes subordinados de producción y reproducción del capital financiero en varios momentos históricos de 1980 y 1990. Cuando se produjo el proceso de modernización en el agro y la emergencia de economías campesinas, estas quedaron objetivamente proyectadas para la producción del mercado interno, mientras grandes extensiones de tierra fueron preparados para la producción mercantil a grandes escalas, producción y circuitos de comercialización, tecnologización, dirigidos desde grandes transnacionales capaces de incorporar nuevos productos al mercado. Las mujeres, entre ellas muchas indígenas, y negras, han tenido que reconfigurar sus relaciones y quedar enlazadas a estos circuitos comerciales como fuerza de trabajo gravitante, es decir una fuerza de trabajo que puede ser utilizada en cualquier momento y en cualquier tipo de trabajo, sin derecho a la propiedad de la tierra ni derechos laborales ni posibilidades de producir con sus propias manos recursos para su sobrevivencia.

En las zonas urbanas, el deterioro de las condiciones de vida expulsó a miles de mujeres a incorporarse de cualquier forma en el mercado laboral. Uno de los síntomas más cruentos ha sido la expulsión de manos de obra femenina de nuestros países hacia la migración interna y externa.

Esta situación bajo la misma concepción es imposible de revertir el mismo informe del PNUD en el año 2002 indica que las perspectivas son sombrías y la imposibilidad de cumplir los objetivos del milenio; que era disminuir la pobreza para el 2015 cada vez se aleja. Otros estudios corroboran esto, por ejemplo en la conferencia internacional “Mujeres más allá de los objetivos del milenio” en

el 2003, convocada por la Comisión Mujeres y Desarrollo se evaluó las metas en educación, reducción de hambre y reducción de la pobreza a la mitad, en el informe se indica que si bien hay países que han avanzado con logros claros, en otros se registra un retroceso e incluso otros están lejos de lograr los objetivos, por ejemplo en Africa 23 de los 45 países en cuestión no lograrán ni siquiera la mitad de las metas.

Estos datos también tienen rostro femenino porque el 70% de pobres en el mundo son mujeres, que repercute evidentemente en la calidad de vida, según datos en el año 2000 había 854 millones de adultos iletrados en el mundo de los cuales 554 millones eran mujeres, el 60% de los menores no escolarizados eran niñas, cada día más de 30000 niñ@s mueren por enfermedades curables, cada año 500000 mujeres mueren por causas relacionadas por el embarazo o en el parto.

En A. L. la situación es similar por ejemplo si señalamos que después de lograr en la década de los 90 la inclusión de derechos de las mujeres en el Estado. Y posteriormente a asumir las políticas de género estos mismos estados, incluso el mismo BM, el BID y organismos como la NNUU no han permitido condiciones materiales reales para lograr este objetivo. Por eso las metas como reducir la pobreza a la mitad para el año 2015 se hace irrealizable. La misma estructura financiera internacional, el BM, el FMI, en alianza con los estados locales constituyen una traba con la imposición de políticas de ajuste estructural que reduce los presupuestos de los estados para el área social. Incluso aquellos estados que alcanzaran ciertos logros no cambiarían la condición concreta de dependencia y mejoramiento de la calidad de vida total, si no funcionan ya acuerdos para reducir las emanaciones de bióxido de carbono, o se siguen imponiendo guerras para además de mantener el control geomilitar, ampliar el mercado de venta de armas, etc.

En estas condiciones es evidente que las mujeres somos directamente afectadas no solo en el acceso al trabajo, sino en las condiciones que se le impone bajo roles de dependencia y ampliación de las tareas en el hogar, o en el campo. Alrededor de la mitad de las mujeres mayores de 15 años no tienen ingresos propios, mientras que cerca del 20% de los hombres se encuentran en esta situación. Esto genera condiciones de vulnerabilidad que profundiza la pobreza, según la CEPAL

en el 2002 el índice de feminidad de la pobreza en las zonas urbanas entre mujeres de 20 a 59 años era superior a 100 en los 17 de los 18 países analizados de la región.

Además el proceso de globalización capitalista refuerza las sociedades patriarcales creando otras formas de subordinación. Por ejemplo tanto en los países de AL la responsabilidad del trabajo de cuidados sigue siendo mayoritariamente de mujeres y esto las sitúa en desventaja respecto a los hombres dentro de las esferas políticas, culturales y económicas cada vez más competitivas e individualizadas. Al mismo tiempo está aumentando la privatización del trabajo de cuidados debido a la desaparición del estado de bienestar y preservando la dominación masculina, con nuevas formas.

El trabajo de las mujeres en la PEA es mayoritariamente en el comercio, los servicios sociales y servicios domésticos considerados sectores de baja productividad. Dentro de lo que se considera como población inactiva PEI están los quehaceres domésticos, así el trabajo de la casa es considerado como un no trabajo o trabajo improductivo y quien realiza mayoritariamente estas tareas son las mujeres; en el mismo estudio de la CEPAL en 18 países de América Latina la proporción de mujeres ocupadas por cada categoría ocupacional en el sector urbano: empleadoras 24.9%, asalariadas 31.7%, cuenta propia (informales) 41.5%, trabajadoras no remuneradas 68%, servicio doméstico 91.7%.

Las condiciones de pobreza han obligado a las mujeres a engrosar las filas del desempleo o aceptar trabajos inestables, sin garantías o derechos laborales, con sueldos por debajo de la media para la sobrevivencia, ampliando la presencia de mujeres en los trabajos informales. Estos trabajos informales se diversifican conforme la circulación del capital lo necesita. Pero por otro lado ellas crean pequeñas iniciativas productivas autogestionadas conformando un polo marginal de la economía. Estas economías de subsistencia muchas veces legitiman una forma de reproducción del capital y muy pocas veces lo confronta.

También son estas mujeres, las que han recibido de manos de la Cooperación Financiera Internacional, en cuyas cúpulas hay representantes del BM, FMI, BID, etc. los Proyectos para el

“Desarrollo”. Los “enfoques de género, de derechos para las diversidades étnicas, sexuales y generacionales”, se han encargado no solo de paliar las condiciones de vida, sino de ampliar las posibilidades del autoconsumo, las microfinanzas, las microempresas, los ingresos precarios, etc., reproduciendo condiciones de vida, al nivel de las relaciones sociales muy al estilo del sistema financiero internacional.

Durante estos 20 años se muestran las formas más variadas de cooperación reembolsable y no reembolsable para mujeres, garantizada por los organismos internacionales. Ayudas multilaterales y bilaterales a cambio de ajustes estructurales, flexibilización laboral, destrucción de las relaciones salariales, incremento en el pago de la Deuda Externa. Hay tal desproporción entre los desembolsos por los “proyectos de desarrollo para la pobreza de las mujeres y el nivel de crecimiento de la Deuda Externa, que muestran que la promesa para el desarrollo de las mujeres no fue sino otro instrumento de exacción que hace parte de la Arquitectura financiera neoliberal.

Cuando las crisis financieras ocurridas a finales de 1990, en Argentina, Mexico, Ecuador, etc, grandes sectores de la población entre ellos muchas mujeres perdieron sus ahorros, pero lo más grave, los costos fueron asumidos mayoritariamente por las mujeres o con incrementos de trabajo o con aumentos de actividades femeninas que no pueden ser pagadas por ausencia de ahorro.

Si como dice Sony Kapoor el sistema financiero internacional es la suma total de instituciones financieras, grandes y pequeñas; y está en el centro de la movilización de los recursos domésticos, podríamos decir que los procesos de microfinanzas que permanentemente están creando las mujeres se convierte en un soporte más para el proceso reproductivo del capital.

III

Una vieja estructura financiera se sostiene en la explotación de clase, étnica, generacional y en la sexual

En esta vieja estructura a las mujeres se nos confirió al igual que el conjunto de la sociedad, a un papel de reproductoras. Puede inicialmente sentirse esta ligazón desde lo sexual a la economía un poco forzada pero cuando eres mujer y vas reconociendo los hilos invisibles de tu opresión. Una y otra vez llegas a este punto. ¿Cuál? Las mujeres por tener un sexo nos impusieron históricamente una condición mirarnos, pensarnos, y trabajar para los otros. El sexo de una mujer es reconocido socialmente en la procreación, esto debe ser la realización máxima de una mujer y el placer sexual solo se concibe socialmente en la maternidad de una mujer. Es decir finalmente el dar para otro.

Este lugar de cuidado de la familia le permitió por siglos al gran capital reproducir de forma gratuita la fuerza de trabajo laboral, con la media para la reproducción de la fuerza de trabajo que es el salario, no alcanza evidentemente a reconocer el trabajo invisible de la mujer. Y tampoco el pago del trabajo doméstico cambiaría las condiciones de explotación en el doble o triple trabajo que tiene que hacer la mujer. Porque esta condición finalmente está concebida en un proceso que no siendo económico, se ha convertido en estructural en la condición de opresión para la mujer y entonces solo cambiando esta condición podríamos pensarnos las y los de una manera distinta.

Esta condición es la construcción de un social a partir de un sexual, el estudio de muchas feministas nos ha dado luces para encararnos a nosotras mismas a esta verdad que ha resultado extremadamente valiosa. Ya en el mismo marxismo se decía que la diferencia sexual estuvo antes de la diferencia de clases sociales, pero algo que es clarificador en estos “nuevos” estudios es entender el lugar que la mujer fue ocupando en la historia por esta condición y cuando verificas en la práctica que eres mujer por omisión de ti misma, para ser sexuada socialmente en relación a tu padre, a tu esposo, a tus hijos, a tu, al ideal social de mujer. Y entonces no bastaba con que las mujeres ampliáramos la masa laboral. Esto solo nos llevo a la confirmación de que nuestra explotación era capitalista y patriarcal, es decir que nuestro sexo y la diferencia sexual creaba una multiplicidad de diferencias sociales desde la concepción del Estado blanqueado, que era el padre blanco que violó, mató, acumuló riqueza, para conquistar y tener el dominio de la mujer blanca, de los pueblos aborígenes, de los esclavos negros, de lo diferente a él.

Ya Simone de Beauvoir en “El Segundo Sexo” puso el dedo en la llaga; esta condición social por una diferencia sexual de la mujer cuando dijo “La mujer no nace la mujer se hace”. Pero además propuso otro elemento decidor; la mujer se hace en el deseo del otro, entonces ese hacerse no era cualquier hacerse, era aquel que nos confinaba a un lugar depreciado socialmente, o como dice Nicole Brossard nos confina a la indiferencia social. Somos objetos de otro, no solo el momento de vender la fuerza de trabajo, somos objetos vendidas en publicidad, en la trata de humana, como migrantes. Nos volvemos objeto para otro no solo en el momento que compramos mercancías, también en el momento de la crianza de los hijos, del cuidado del hogar, el cuidado del otro, estamos comprando estabilidad. Y con esto no se pone en duda la validez de los sentimientos que existen en estas relaciones, pero sin embargo estos sentimientos como opción libre ya estaban condicionados por una sociedad indiferente, incapaz de pensar en el otro o la otra como sujeto libre. La expresión más violenta de esto, es el golpe; ser quemadas por brujas, ser asesinadas a pedrazos por infieles, ser golpeadas por ilegales, por latinas, por africanas, por ser supuestamente seres inferiores, objetos, indiferenciadas.

Ni todas las declaraciones mundiales por la igualdad a cambiado hasta hoy esta condición, las mismas organizaciones que sostienen estas políticas nos ubican en la igualdad de derechos desde el género, los objetivos del milenio proponía un enfoque de género, pero ya el mismo PNUD reconoce la imposibilidad de alcanzar los objetivos para el 2015. Pero reducir la pobreza no cambiará la opresión de clases al igual que la inclusión de nuestros derechos en el Estado desde el enfoque de género no cambiará la opresión sexual, étnica, generacional, etc. Esta inclusión de la diferencia sexual en el Estado norma la indiferencia social legitimada en la sociedad, en el supuesto de que somos integradas cuyo énfasis a puesto esta globalización que marginó y excluyó, entonces ahora nos incluyen. Y ojo porque esto podemos estar haciendo en las nuevas construcciones de Estado en AL, si no alcanzamos a mirar la realidad a fondo.

Finalmente podríamos decir a riesgo de equivocarnos que la vieja estructura financiera emerge de esa vieja economía socio-sexual que se fraguó durante miles de años, hasta llegar a su cúspide el imperialismo, el imperio y la globalización sexuada de la economía capitalista.

Por lo tanto, desde nuestras organizaciones es necesario construir propuestas anticapitalistas, que cuestionen el modelo productivista que excluye la protección de las culturas y su diversidad; que agota los recursos naturales y degrada de manera irreparable el ambiente; que alienta la feminización de la pobreza; que considera la promoción de los derechos humanos como un peligro. En definitiva; a la vieja estructura financiera y al Consenso de Washington habría que reemplazarlo por una Nueva Estructura Financiera y el Consenso de los Pueblos

IV

El Banco del Sur y la generación de Empresas Populares pueden abrir nuevas posibilidades para las mujeres

Parte de la resistencia de las mujeres han sido en contra del BM y del FMI, parte de la crisis de estas instituciones tienen rostros de mujeres que se han jugado la vida por detener las atrocidades provocadas por estas instituciones.

El actual contexto de América Latina, abre la posibilidad real para luchar en contra de la antigua estructura financiera y construir alternativas que serían el nuevo Consenso de los Pueblos desde los y las de la región y el mundo.

El Banco del sur puede ser; una de las alternativas al permitir el retroceso del modelo neoliberal en cuanto a definiciones financieras para la región, es una especie de finanzas desde la región consensuadas para defenderse del capital transnacional.

Puede servir para el ahorro de varios países sudamericanos que puedan ser reorientados por los estados y se produzca una nacionalización, al menos parcial de ciertas finanzas que luego puedan no solo ser redistribuidas sino invertidas en producción comunitarias, iniciativas de empleo para mujeres del campo y la ciudad, implementación de programas de salud, educación y vivienda.

Para generar procesos de inversión en tierras comunales o empresas de carácter popular, es decir procesos de industrialización manejados por hombres y mujeres de sectores populares dinamizando economías propias.

V

La salida una posibilidad socialista feminista

Nos preguntamos entonces ¿Dónde debe estar lo nuevo, la nueva sociedad, la nueva estructura social, sexual y económica?. Y sabemos que estas respuestas están en proceso colectivo y por ello traemos al debate esta otra mirada de la economía, “una economía sexuada”.

Consideramos que el feminismo como fuente de análisis nos ha permitido tener una mirada compleja necesaria de lo que pasa en la sociedad. Y no es solo ver la problemática de las mujeres, pues esta crítica a la sociedad que parte de la condición de nosotras se extiende a ver la situación de todos y todas, a ver la situación de opresión y explotación con una mirada del sexo, la etnia, la generación, la clase, etc.

Así también asumimos que esa apuesta de cambio, esa apuesta de otra sociedad posible, pasa por romper necesariamente con la anterior, claro emerge de esa sociedad anterior pero en el rehacerse complejo y permanente. Y para ello propone que la salida sea pensada y hecha desde los y las, desde las y los sujetos de transformación, desde la autonomía de la palabra, de la decisión, del hacer, que construye otras libertades, que construye otro deseo, tal vez un desearnos para si.

Esta mirada y la apuesta por otra sociedad desde los y las de abajo, oprimid@s, explotad@s, excluid@s, etc. se condensa en una apuesta SOCIALISTA FEMINISTA, este encuentro táctico estratégico debe estar como fundamento de una nueva economía socio-sexuada de la

humanidad. Y este es, precisamente el desafío de las mujeres para construir la nueva arquitectura financiera.